



La guerra en Ucrania: hacia el colapso de la reputación occidental

OLEG NESTERENKO :: 14/07/2023

Se ha derrumbado la reputación de Occidente como la tierra de la ley. Y está llegando el derrumbe de su reputación político-militar frente a la opinión del resto del mundo

Tras el mundo bipolar, existente desde el final de la II Guerra Mundial y hasta la implosión de la Unión Soviética en diciembre de 1991, el conflicto actual de la OTAN contra Rusia en el territorio de Ucrania es el punto de gravedad en el proceso de transición entre dos grandes eras de la contemporaneidad: la vieja -unipolar- que perdura desde hace 30 años y la nueva -multipolar- poshegemónica, que nació a finales de febrero de 2022.

Siendo poco seguidor de las teorías comunistas, no puedo, sin embargo, dejar de señalar que los acontecimientos de hoy son sólo la adaptación moderna, el reflejo en el espejo del viejo principio de las revoluciones expresado por Vladimir Lenin ya en 1913: las clases bajas ya no quieren vivir a la antigua, mientras que las clases altas ya no pueden gobernar a la antigua. Es decir, la imposibilidad de que la clase dominante mantenga su dominación de forma inalterable. Hoy, las "clases altas" son el mundo occidental que gira en torno a los EEUU y las "clases bajas", el resto de la humanidad.

Una vez más, la historia no enseña nada a las "élites" políticas y las épocas se reemplazan de la misma manera que lo han sido durante un siglo: en la violencia.

Los discursos sobre la defensa de la libertad, la democracia y los valores nobles y, por lo tanto, occidentales, que Ucrania representa y defiende, son solo las narrativas "atlantistas" desarrolladas a través del aparato de propaganda de los principales medios, para justificar ante las masas electorales preformateadas las controvertidas iniciativas emprendidas por los representantes del poder actual del bloque occidental colectivo estadounidensecéntrico. Narrativas muy alejadas de la trágica realidad del poder ucraniano.

Sin entrar en los detalles de los intereses profundos de los EEUU en el contexto de la guerra de Ucrania que se desarrolla allí desde 2014, intereses basados directamente en la estrategia global de defensa de los elementos existenciales del Estado norteamericano, cabe señalar que el logro de sus objetivos preestablecidos hubiera resultado en el debilitamiento político-económico significativo de Rusia. Por un lado, como un jugador importante vis-à-vis frente al sistema del petrodólar y, por otra parte, como socio estratégico de China tanto en el ámbito económico, donde los dos países tienen una real complementariedad, como en el ámbito político-diplomático y militar-tecnológico.

La trampa anglosajona

Los EEUU se encontraron ante un dilema existencial: por un lado, el escenario positivo para Washington en el desenlace de esta guerra se hace cada día más irrealizable; por otro lado, los estadounidenses no pueden darse el lujo de no ser preponderantes en la confrontación

en curso.

La victoria es vital para la reputación mundial como la principal potencia político-militar operativa tanto para EEUU como para sus socios europeos, vital para el futuro de la civilización occidental.

Lo que apenas era un elemento existencial al comienzo del conflicto se convirtió en uno tan pronto como todo el bloque occidental se involucró abierta y radicalmente en las hostilidades. No es posible retroceder.

Dada la especificidad de la situación política interna de EEUU, condicionada por las últimas derrotas militares en Siria y Afganistán, no les era posible ir a la guerra solos o solo en tándem con el mundo anglosajón. El mundo anglosajón, donde no hubo necesidad de convencer al Reino Unido para que participara en el conflicto, dado el proceso iniciado por China y Rusia de desplome de las redes neocoloniales, particularmente británicas, en el continente negro y que seguirá en última instancia, tendrá repercusiones muy graves para el sistema financiero de la City de Londres, el centro tradicional de mezcla de los gigantescos ingresos de la explotación de materias primas en África.

Con Bruselas, sin duda, se ha trabajado en profundidad. La Unión Europea y sus países miembros han caído en la trampa estadounidense-británica que ha estimulado los egos de las élites políticas del viejo continente frente a la grandeza y dominación del pasado, hoy en constante declive con el surgimiento de nuevos centros ideológicos de gravedad en China y Rusia. Se les proponía recuperar la grandeza y la dominación yendo a la guerra, considerada ganada de antemano, contra los nuevos contendientes.

De la "blitzkrieg" a la guerra de desgaste

Inicialmente, cuando comenzó la nueva fase de la guerra, se planeó que las sanciones contra la Federación Rusa de una amplitud sin precedentes en la historia contemporánea, implementadas por el colectivo Occidente bajo el patrocinio de Washington y apoyadas por la presión político-económica por parte del mundo no occidental desde los primeros días de la guerra, debería haber sacudido la economía rusa en unos pocos meses y ponerla en el camino precalculado del colapso inevitable, y convertir a Rusia en un estado paria. Un estado paria no por un período de unos pocos meses o años, sino por toda una era futura.

Sin embargo, tan pronto como se activaron las sanciones, aparecieron signos preocupantes de la inesperada resiliencia de la economía rusa, junto con la negativa de los principales actores no occidentales a condenar la iniciativa de Moscú en el territorio de Ucrania, a pesar de la coerción "atlantista" fuera de lo común.

Los EEUU se encontraron incapaces de unir al mundo no occidental que los rodeaba en su proyecto antirruso. El plan principal, que debería haber funcionado contra Rusia a corto plazo, semanas o incluso meses, ha fracasado totalmente. El colapso de la economía rusa no sucedió, pero fue una de las razones clave de la guerra en Ucrania para Occidente. En la fase principal de la futura confrontación de los EEUU contra China, y con una Rusia que no perdió el apoyo significativo de su socio estratégico asiático bajo la amenaza de nuevas sanciones que el país con una economía supuestamente destrozada no podría permitirse,

era necesario cambiar la estrategia.

Por lo tanto, la acción estadounidense se revisó fundamentalmente en la base y se volvió hacia la estrategia de desgaste a largo plazo. Estrategia que no podría funcionar sin el elemento inicialmente imprevisto: la financiación de una escala sin precedentes del poder ucraniano. Se ha abierto una línea de crédito sin precedentes en la historia contemporánea para este propósito en beneficio de Kiev.

El proyecto de negociación enfrenta a Rusia de rodillas

Ciertos expertos del campo "atlantista", haciéndose eco de las consignas dirigidas por la propaganda de Kiev a sus masas, preconizan como objetivo indispensable el regreso de Ucrania a sus fronteras de 1991 al presentarlo como perfectamente factible. Es decir, la derrota de Rusia y el establecimiento del poder de Kiev sobre ciudades como Donetsk y Lugansk en Donbass y Simferopol con Sebastopol en Crimea. Recordemos que el principal motivo de la recuperación de Crimea por parte de Rusia fue el peligro inminente, tras el golpe de estado de 2014 en Kiev, de pérdida de la gran base naval rusa ubicada en la ciudad, lo que implicaría la reanudación de operaciones por parte de las fuerzas navales de la OTAN en el Mar Negro.

Las personas que consideran seriamente tal escenario son solo una caricatura grotesca y un insulto al calificativo de experto. No hace falta detallar su posición y recordar que la probabilidad de que Ucrania tome el control, por ejemplo, del puerto militar ruso de Sebastopol es infinitamente menor que el uso masivo de armas nucleares en el conflicto actual. Sin embargo, el uso del componente nuclear de la defensa rusa en el enfrentamiento es actualmente cercano a cero.

Hoy se tambalea el objetivo del brazo armado del colectivo occidental: importar un máximo de elementos sobre el terreno y, luego, negociar en una posición de fuerza frente a Rusia.

Una forma de amateurismo desconcertante y de desconocimiento del razonamiento cuasi-genético del pueblo ruso no permite a los autores de esta estrategia comprender que la negociación clave desde la posición de debilidad, aunque se produzca, sobre los elementos vitales para la Federación de Rusia es totalmente inconcebible para esta última y nunca se llevará a cabo.

Si como resultado de una serie de acontecimientos Rusia fuera, hipotéticamente, puntualmente puesta en una posición de debilidad, no es una negociación -tan esperada más que ingenuamente por el Occidente colectivo- frente a una Rusia debilitada la que se produciría, sino un declive seguido de una reconsolidación y removilización de los medios de que dispone la Federación de Rusia para volver a sus posiciones de dominio de la situación.

Cabe recalcar que en las circunstancias económico-militares de hoy, por un lado, de los países de la OTAN y, por otro, de Rusia, la probabilidad de realización del escenario occidental en los próximos años es matemáticamente cercana a cero.

Curiosamente, hay una serie de reconocidos analistas estadounidenses, incluido un exjefe de planificación de política exterior del Departamento de Estado, que no solo ve que una

gran derrota en la actual ofensiva ucraniana, tan promovida entre las masas occidentales para seguir manteniendo el tono necesario para la continuación de la financiación del conflicto, sería catastrófica, si no también una hipotética gran victoria del ejército ucraniano en esta empresa no sería menos catastrófica que la derrota.

Este tipo de análisis no es señal de esquizofrenia o desdoblamiento de la personalidad, sino de una comprensión profunda y lúcida de los procesos en curso: la reacción de Rusia seguirá siendo proporcional a la necesidad de eliminar una nueva amenaza grave. Sin embargo, solo puedo tranquilizar a los analistas en cuestión: teniendo en cuenta los elementos estratégicos y las disposiciones de las fuerzas en enfrentamiento hasta la fecha, prácticamente no hay riesgo de que la actual iniciativa de Kiev impulsada por sus acreedores obtenga éxito. Y la probabilidad de que tenga un éxito importante y a largo plazo, hasta el punto de provocar una reconsideración fundamental de la estrategia de Moscú frente a Ucrania es, sencillamente, inexistente.

El cruce de tabúes

En la actualidad, la comprensión de la realidad sobre el terreno de las operaciones, muy diferente del plan de guerra previsto inicialmente, está conduciendo al bloque occidental hacia una forma de pánico operacional que se refleja en el caótico aumento de la ayuda militar adicional, imprevisto para el agente ejecutor en el enfrentamiento sobre el terreno: el ejército ucraniano.

Este caótico aumento se refleja en la ruptura de tabúes establecidos por los propios funcionarios occidentales, como la entrega a Ucrania de proyectiles de uranio empobrecido, tanques occidentales y futuras entregas de aviones de combate estadounidenses (¿y, posteriormente, europeos?) al reducir proporcionalmente el espacio de maniobra antes del estallido de hostilidades directas entre el ejército ruso y el de la OTAN.

En particular, la especificidad de la operación de los aviones de combate F-16 que pronto serán suministrados a Ucrania es tal que es completamente imposible llevarla a cabo íntegramente, de manera autónoma, en el territorio de Ucrania. Y de acuerdo con el papel proporcional de las bases aéreas ubicadas, en particular en Polonia y Rumania, en la explotación de la aviación en cuestión, el estado mayor ruso tomará la decisión de bombardearlas o no. Si el reabastecimiento de combustible y municiones de los F-16 se lleva a cabo fuera de Ucrania, los ataques rusos a los lugares en cuestión serán prácticamente inevitables, ya que, de acuerdo con las leyes de la guerra, los países objetivo serán considerados beligerantes, participantes directos en los combates.

El dron militar estadounidense derribado por aviones de guerra rusos sobre el Mar Negro es solo un modesto preludio de la confrontación militar a gran escala que aún puede tener lugar entre Rusia y la alianza atlántica y que, según la doctrina militar rusa vigente, puede conducir a el uso de armas nucleares tácticas y estratégicas contra objetivos enemigos.

Por parte de Moscú, obtener satisfacción del resultado del conflicto en Ucrania es también un elemento existencial para la Federación Rusa.

Una hipotética derrota es totalmente inconcebible para el Kremlin, así como para el pueblo

ruso, porque conduciría directamente al colapso interno y externo del país. Como resultado, Occidente está cometiendo un grave error de cálculo al estimar que incluso un éxito hipotético de la ofensiva ucraniana podría cambiar el curso de la guerra y llevar a la victoria al régimen establecido en Kiev.

La única realidad: esto solo aumentará el crecimiento de las fuerzas militares rusas activas en el frente y solo prolongará la duración de la guerra. El desenlace fatal para los intereses a los que apunta Kiev es una constante inquebrantable.

El regreso de los territorios de las regiones de Donetsk y Lugansk, incluidas sus capitales, al control del régimen de Kiev solo puede rozar las mentes que vagan en los reinos de la fantasía. Asimismo, hablar de la devolución de la península de Crimea al estado ucraniano es solo una muestra de una simple falta de inteligencia y una profunda desconexión con la realidad.

¿Por qué?

Si, hipotéticamente, la situación sobre el terreno de las operaciones militares se deteriorara hasta el punto de representar un peligro real de perder los territorios de Donbass y Crimea admitidos en la Federación Rusa -lo que nunca ha sido el caso, ni un solo día desde 2015- Rusia desplegaría todas sus capacidades militares y lograría sus objetivos sin importar nada.

La realidad que las potencias occidentales ocultaron cuidadosamente a su público es inequívoca: durante la II Guerra Mundial, Rusia comprometió el 60% de su PIB para vencer a la Alemania nazi. Hoy, sin recordar el hecho de que a la economía rusa le está yendo incomparablemente mejor de lo esperado incluso en los pronósticos más pesimistas del campo atlántico; que Rusia está todo menos aislada del resto del mundo; que la industria armamentística rusa ha multiplicado su producción por 2,7 en un año, me gustaría recordar otra realidad que es la respuesta a todas las preguntas y dudas que puedan existir sobre el tema: hasta la fecha, la Federación Rusa ha comprometido sólo el 3% del PIB al esfuerzo bélico contra la OTAN en territorio ucraniano.

Les dejo imaginar el alcance y la velocidad del desastre para el campo occidental si Rusia decidiera comprometer no el 60%, sino el 6%, en lugar del 3% de su PIB para luchar. La razón del no aumento de la participación del PIB frente al conflicto en Ucrania es muy simple: los cálculos muestran que no es necesario hacerlo para lograr los objetivos preestablecidos.

Asimismo, en caso de absoluta necesidad, no serán cientos de miles, sino millones de soldados adicionales en el frente, lo cual no es una tarea imposible con una población de más de 146 millones. Y no es la fabricación de cientos, sino de miles de tanques y aviones de combate de última generación al año lo que industrialmente se puede poner en marcha en plazos relativamente cortos [como ocurrió en la II Guerra].

Si Rusia tuviera pérdidas estratégicas hipotéticas en los campos de batalla, no es la esperada retirada y capitulación rusa lo que tendría lugar -sólo mentes trastornadas y totalmente inconscientes de la mentalidad del pueblo ruso pueden prever tal escenario- sino

sólo la escalada de confrontación y el aumento significativo del esfuerzo bélico que se produciría.

Es deplorable observar que los que toman las decisiones actualmente en el poder en Occidente no han podido aprender el elemento principal que les concierne en la gran lección de la historia y subestiman enormemente las capacidades incomparables del pueblo ruso para movilizarse para derrotar al enemigo, tan pronto como se alcance el umbral de peligro existencial para el país.

Rusia está muy lejos de ese umbral y solo puedo esperar por el bienestar de los países occidentales que nunca se alcance.

Riesgo civilizacional

Después de siglos de influencia y exposición al mundo no occidental del modelo del éxito ejemplar de la sociedad occidental, hemos llegado al punto de exposición de una naturaleza completamente diferente: la de la degeneración y destrucción a una velocidad creciente de los valores y principios sociales que han forjado la civilización occidental durante los últimos dos milenios.

Los políticos que hoy han tomado el poder en la mayor parte del viejo continente no pueden comprender que el creciente rechazo al modelo occidental por parte del resto del mundo, incluida la guerra de Ucrania, no ha hecho más que acentuar el proceso y ha quitado las máscaras. Ha logrado, como fundamento, el rechazo de la nueva ideología social occidental centrada en el neoliberalismo y la dominación de los intereses de las diversas minorías sobre los de la mayoría, lo que es, en sí mismo, el proyecto de la "antisociedad". Lo que sedujo ayer, apenas seduce hoy.

Casi todos los jefes de estado europeos hasta la fecha son solo traidores a sus naciones y una de sus raras grandes cualidades en común es la de aumentar exponencialmente las deudas de los países que representan e imponerse en el centro de los mayores intereses de las naciones, los de las minorías destructoras que privan cada vez más a la mayoría de sus derechos y libertades, y que se muestran, al mismo tiempo, cada vez más descontentas e insaciables.

A partir de febrero de 2022, observando el flagrante doble rasero aplicado por la comunidad occidental, observando la confiscación totalmente ilegal según el derecho internacional, el robo de las reservas financieras rusas, los países del mundo no occidental se están alejando de él de manera acelerada, señalando, con razón, que ellos pueden ser las próximas víctimas.

Se ha producido el colapso de la reputación de Occidente como la tierra de la ley. Después de este primer derrumbe, el derrumbe de la reputación político-militar del Occidente colectivo frente a la opinión del resto del mundo es inevitable.

Cualquier compromiso occidental garantizado por su fuerza militar dejará de ser creíble. Las repetidas prolongaciones de las inversiones masivas en la guerra en el territorio de Ucrania se deben únicamente al intento de descalificar el gran daño que sufrirá la imagen

del poder militar y la credibilidad "atlantistas". La escala de inversión sin precedentes es directamente proporcional a la comprensión de la magnitud del desastre reputacional que seguirá.

La motivación del campo occidental es tanto más sostenida cuanto que detrás de la reputación mundial está en juego la reputación y el futuro político puramente personal de los líderes involucrados.

Sin embargo, si para los EEUU, tomados aisladamente, los intereses en juego van mucho más allá del único elemento de su reputación -la guerra en Ucrania es sólo la demostración de una etapa intermedia de la lucha de los EEUU por su supervivencia en su estado actual, que es inconcebible sin la salvaguardia y la expansión de los monopolios y la salvaguardia de la dominación político-militar unipolar o, más precisamente, militar-moneteria a escala mundial - para los países de la Unión Europea, sin embargo, su participación continua en el conflicto es solo una cuestión de "salvar las apariencias", que aún puede matizarse.

Así, para los estados miembros de la UE existe una vía alternativa, una salida a la profunda crisis de su compromiso contra la Federación Rusa: el cambio de gobernanza seguido de un repunte significativo de las soberanías nacionales, cuyos indicadores hoy están en su nivel más bajo desde 1944, así como el retorno a la política de protección de los valores sociales tradicionales que han demostrado su valía y que son los únicos que son constructivos y viables a largo plazo y son los únicos que no deben ser rechazados por el resto de la humanidad.

El cambio de gobernanza a nivel de estados soberanos con el cese por parte de los futuros líderes políticos del mantenimiento de la ayuda militar y financiera al régimen de Kiev, unido a una clara separación de la política seguida por los predecesores, hoy en el poder, podría absorber en gran medida el desastre reputacional.

Esta es la única salida no desastrosa de la crisis que vive hoy Europa, pero que sin embargo parece muy improbable en cuanto a su realización en los tiempos que abarca el conflicto de Ucrania. Porque, hoy en día, no existe en Europa una fuerza política dispuesta a hacer contracorriente, al riesgo garantizado de pérdida de la masa electoral, demasiado reglamentada y formateada por las herramientas de manipulación de las masas, como el filtrado y la distorsión de la realidad como parte de la guerra de propaganda y desinformación "atlantista" llevada a cabo por los medios de comunicación mediocres.

La elección del futuro

Hoy, los Estados del mundo se enfrentan a una elección estratégica. La opción que los dejará en la posición que han tenido durante décadas, o que modificará su percepción y su papel en el escenario internacional: permanecer en la estela y bajo el dominio directo o indirecto del poder militar-moneterio estadounidense, apoyado por Europa, o cambiar el vector de su política exterior y unirse a la alianza multipolar que ahora encarnan los miembros de BRICS que, desde su creación en 2006, ha demostrado ser una estructura viable para la economía de cooperación, construida sobre la principios fundamentales de no injerencia, igualdad de derechos y beneficio mutuo.

Contrariamente a las narrativas propagadas por los medios de comunicación estadounidensecéntricos, la nueva fórmula de relaciones iniciada por China y Rusia está atrayendo cada vez a más países que notan el fracaso del sistema de cooperación económica basado en el modelo occidental para sus intereses nacionales.

La organización BRICS, integrada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, representa más del 40% de la población de la Tierra y más de ¼ de su PIB y de su superficie, recibió en junio y noviembre de 2022 solicitudes oficiales de ingreso de tres nuevos países, dos de los cuales son gigantes energéticos y el otro alimentario: Argelia, Argentina e Irán.

Muchos otros estados han expresado interés en unirse a los BRICS: Emiratos Árabes Unidos, Turquía, Indonesia, Siria, Arabia Saudita, Kazajstán, Tayikistán, México, Tailandia, Nigeria, Camboya, Malasia, Senegal, Uzbekistán, Fiji, Etiopía e incluso un país miembro de la UE: Grecia. Egipto y Bangladesh son los candidatos oficiales para la membresía a partir de mediados de junio de 2023.

Dicho esto, cabe señalar que BRICS no es de ninguna manera un club cuyas puertas están abiertas de par en par para todos. La nueva estructura no tiene intención de repetir los graves errores de otros sindicatos, en particular de la Unión Europea, que ha incorporado a sus filas a quienes pueden calificarse de "cualquiera", incluidos los agentes de influencia directa de los EEUU que destruyeron la posibilidad del desarrollo político-económico de la Unión independientemente de la supervisión norteamericana. Como, por ejemplo, la candidatura de Corea del Sur -país totalmente vasallado por Occidente- es una de las que fue rechazada por su incompatibilidad con los intereses y principios de los BRICS.

A pesar de la evidencia, uno de cuyos elementos fundamentales es el interés global sin precedentes en la estructura BRICS de cara al G7 e incluso al G20, la potencia "atlantista" sigue repitiendo sus fantásticos mantras sobre el aislamiento de Rusia y su estatus de paria, en lugar de reflejar lo obvio que está tratando frenéticamente de esconder de su electorado.

** Profesor del máster de las Grandes Ecoles de Commerce de París.
Le Grand Soir. Traducido para el CEPRID J. F.*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-guerra-en-ucrania-hacia>